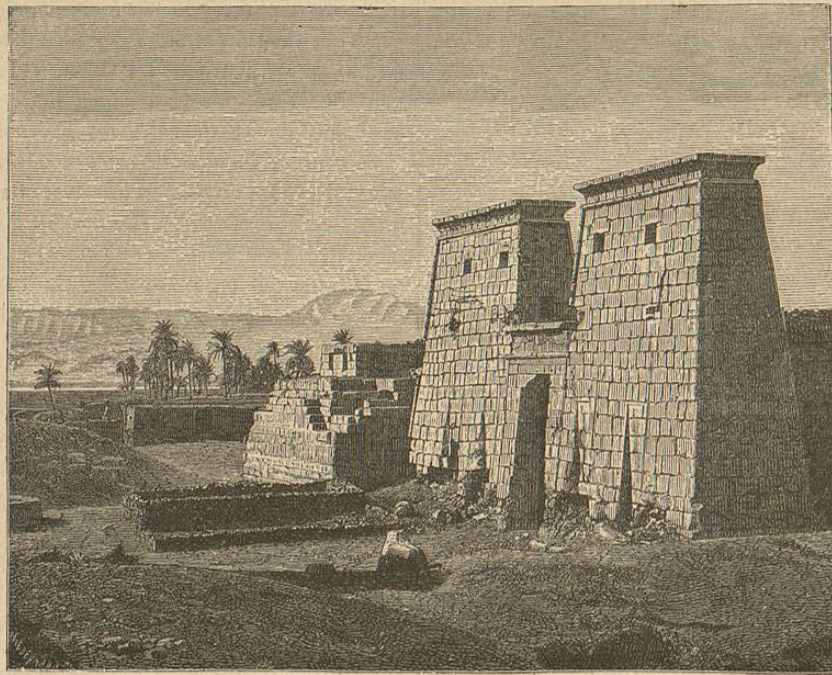
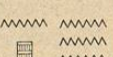



Dafne, que por el Sur llega hasta Madi-Tumilat y que abarca también el Heroopolites; y el 23.º *Atfhet*, «el distrito del árbol blanco Atef», cuya capital es según la otra lista *Sam-hut* (la actual Tell-es-Semut), la antigua Magdolon. Este distrito abarcaba todo el ángulo Nordeste allende el lago Menzalé, con los territorios de Magdolon, Pelusium-Auaris y Anebu-Gerrhum. Es difícil decir si fué Magdolon ó una de las dos fortalezas fronterizas del Este la que pudo haber llevado el nombre de *Sebi*, es decir «la fortaleza», que se menciona en la inscripción descriptiva de este distrito y que puede convenir á los tres. De las ciudades del Bajo Egipto, el citado pa-




El templo de Chunsú, al Sudoeste del gran templo de Karnak.

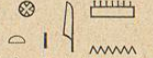
de G'ebel Barkal, llamada *Napata*, en jeroglífico  de Nep (1). El nombre bíblico Noph, que los Setenta traducen también por Menfis, parece derivarse del santísimo nombre  Nu-Ptah, «ciudad del dios Pthah»; la escritura cuneiforme emplea el nombre de Mempi derivado de la denominación profana *Men nofer*, *Men nusi*, en copto *meupe*.

Después de esta digresión sobre la parte del país septentrional que nos hemos visto obligados á hacer á causa de las ciudades del delta mencionadas en los citados pasajes, volvamos ahora á tratar de los nombres que, en armonía con la antigua escritura jeroglífica egipcia, emplea la Biblia para

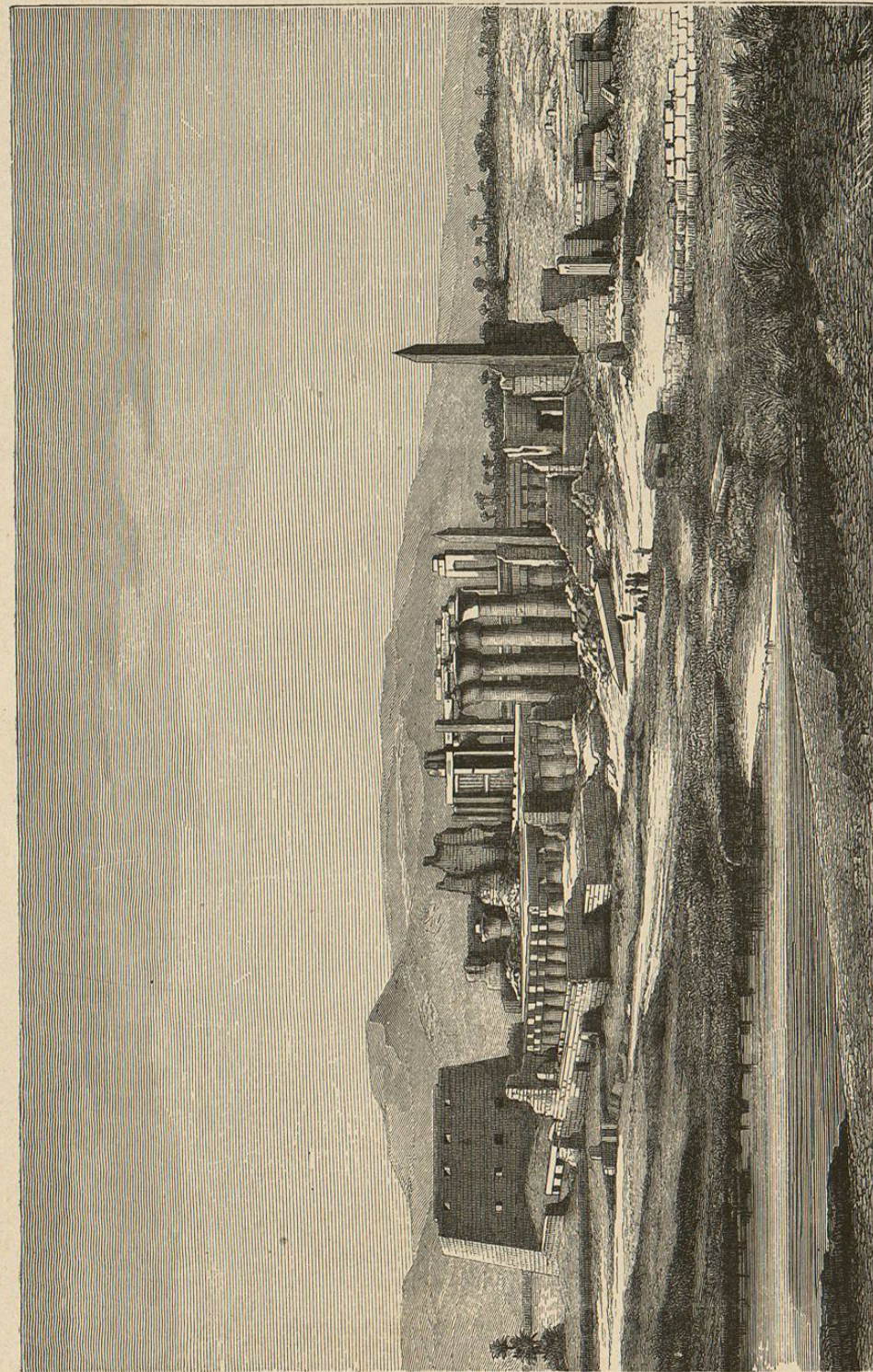
(1) Brugsch, en su última obra de historia, y Mariette, que en su *Deir el bahari* sigue su opinión, lo cree así; pero á mi modo de ver la ciudad de Noph, mencionada en los pasajes bíblicos de Isafas, 19, 13, Jeremías, 2, 16, y 46, 14, y Ezequiel, 30, 13 y 16, no puede referirse á la ciudad etíope de Napata y me hace creer esto sobre todo el pasaje de Jeremías, 44, 1, en donde se dice: «Esta es la palabra que por boca de Jeremías se dirige á todos los judíos que vivían en las comarcas egipcias, á saber en Migdal, en Thachpanhes (dos ciudades al Nordeste del delta), en Noph y en la comarca de Pathros (*Pa-to-res*, antigua denominación egipcia del Alto Egipto. Véase lo dicho sobre el particular).» Aun prescindiendo de que en este pasaje se habla solo de Egipto y de los judíos que en él habitaban; si con el nombre de Noph se hubiese querido designar la ciudad etíope de Napata no hubiera sido mencionada detrás de la ciudad del delta Thachpanhes y antes del Alto Egipto, sino después del Alto Egipto, y se ha de hacer notar que los Setenta en todos los pasajes traducen Noph por Memphis.

saje de Ezequiel cita: *On*, en jeroglífico  *Anu*, «ciudad de Ra», que los griegos tradujeron por Heliópolis (capital del décimotercer distrito del Bajo Egipto); *Phibeset*, en antiguo egipcio *Pa-bast*, «mansión de la diosa Bast» (capital del décimo octavo distrito del Bajo Egipto), y *Thachpanhes*, cuyo nombre traducen siempre los Setenta por *Tázων* (capital distrito vigésimo segundo en que después se incluyó á *Chenes*). La ciudad Noph, que en aquel pasaje se cita, no puede ser sino Menfis, capital y residencia del Bajo Egipto, y no, como se ha creído, la residencia etíope, situada más arriba, al Sur

designar la residencia de los Faraones en el Alto Egipto. En ella (Nahum, cap. III, 7 y 8) leemos que Jehovah se expresa sobre Ninive, por boca del profeta, de la siguiente manera: «Quiero desfigurarte por completo, causarte daño y hacer de tí un monstruo deforme, que todos los que te vean huyan de tí y exclamen: Ninive está desfigurada, ¿quién tendrá compasión de ella, y dónde debo buscarte á Tí, Paracleto (consolador)? ¿Por ventura eres mejor que No Amon (נא אמן)»

y en jeroglífico  *nu amon*), que está situada á ambas orillas del río y rodeada de agua, cuya fuerza es el mar, y cuyos muros son más fuertes que el mar? Su poderío era Etiopía y Egipto y no tenía límites.» Teniendo en cuenta que como fuerza de la ciudad se habla aquí del mar, casi podría aceptarse, y algunos lo han así aceptado, que el profeta se refirió á una ciudad Amon del Bajo Egipto, situada junto al mar (2), como existía realmente una que, por adorar al dios Amon, era llamada por los griegos Diospolis (lo mismo que la residencia real del Alto Egipto), á saber, la capital del decimoséptimo distrito del Bajo Egipto. Pero esta ciudad no tuvo, en ningún tiempo de la historia egipcia, tanta importancia, ni fué centro de la soberanía egipcia para que el profeta pudiera referirse á ella al hablar del ilimitado poderío de la ciudad egipcia de Amon, y para que á pesar de esto se la presentara sojuzgada por el enemigo y se hiciera echar suertes entre sus nobles y se atara con cadenas á sus magnates, como se añade en el citado pasaje. Las anteriores palabras

(2) La Vulgata traduce Alejandría; pero esta ciudad no existía en tiempo del profeta Nahum. (N. del T.)



Vista general de los tres templos de Karnak

de las Sagradas Escrituras solo pueden referirse á la ciudad de Amon en el Alto Egipto, que en su tiempo tenia universal poderío y cuyo poder se extendia hasta el mar; á la residencia de los soberanos egipcios, que era temida hasta en las orillas del Eufrates y del Tigris. Los antiguos egipcios, como nos lo ha demostrado la abundante herencia literaria que nos han dejado, tenian una predileccion particular por los juegos de palabras y por esto formaban uno con el citado nombre de *nu amon*, dando á la ciudad el nombre (de igual pronunciacion pero de muy distinto significado)


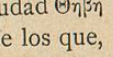



Nu amon, es decir, «la ciudad celestial del dios velado, oculto,» como se encuentran otros muchos nombres agregados á la palabra *amon* que designan á la ciudad como «esplendor, secreto, tranquilidad, orgullo, residencia de Amon.» —El nombre mas usado en el trato de la vida civil parece haber sido entre los antiguos egipcios aquel que, considerado estrictamente, no designa todo el territorio de la ciudad, sino simplemente la mitad mayor de la misma que se extendia por la orilla oriental del rio como un conjunto inmenso de casas. Esta mitad oriental de la ciudad, que podemos con-



El lago sagrado en el centro del recinto del templo de Karnak.

(A la izquierda los derruidos pórticos de Horo, á la derecha los de Tutmosis, y en el centro el templo de Chunsú y la puerta del Evergetes.)

siderar como la ciudad de los vivos propiamente dicha, para diferenciarla del carácter de la ciudad occidental, lleva en las inscripciones el nombre de  *Apu*, es decir «la ciudad del trono,» así llamada por residir en ella el trono del dios supremo Amon-Ra, «el dios misteriosamente oculto (*amon*) que, sin embargo, se muestra al mundo en el esplendor del sol (*ra*);» llámase tambien á este dios *amon ra suten nuteru*, «Amon Ra, rey de los dioses,» de cuya denominacion formaron los griegos su *Amonrasonther*. Si á este nombre *Apu* añadimos el prefijo *to ó ta*, que tan á menudo encontramos en los nombres de las antiguas ciudades egipcias, resultará un *Ta-apu*, «el del trono,» y este parece ser el nombre que indujo á los griegos á aplicar á Tebas, la residencia de los Faraones en el Alto Egipto, el nombre de ciudad  que con tanta frecuencia emplean. La opinion de los que, contra esta derivacion propuesta por Lepsius, quieren hacer derivar el nombre *Thebe* del polifono cetro de los dioses

, no puedo considerarla acertada, partiendo de los juegos de palabras y de las variantes de que antes he hablado, pues de ellas se desprende concretamente que el signo del cetro de los dioses empleado en la escritura de los nombres de ciudad se pronunciaba *us*. En la mitad oriental de la ciudad llamada, pues, «ciudad del trono,» distinguiase á su vez la parte meridional, —cuyo centro podemos considerar que era el grupo del templo que hoy se conserva en la aldea de Luqsor, —que llevaba el nombre especial de *apuu res*, es decir «la ciudad meridional del trono;» de modo que no faltaban varios nombres para designar toda la ciudad de Tebas, sus dos

grandes mitades y aun sus distintos barrios. Y no solo tenian nombres los principales barrios, plazas y calles de las mitades oriental y occidental de la ciudad, sino que tambien los tenian los muchos templos y palacios que aquí y allí se alzaban en la antigua ciudad imperial (1), los bosques y lagos sagrados que existian alrededor de los distintos templos, las calles que unian á estos entre sí, las fortificaciones levantadas en distintos puntos de la ciudad, las construcciones para riegos, los puestos destinados á usos sagrados y profanos, y en la parte occidental los mausoleos de los reyes y de las reinas, los cementerios de los súbditos de alta y baja clase, los barrios (situados cerca de estos) para los que estaban ocupados en el servicio de los cadáveres, á quienes estaban encomendadas la preparacion de momias, su adorno, la construccion de ataúdes y la confeccion de los objetos que se usaban en las ceremonias de los entierros. Nos alejaríamos demasiado de nuestro objeto si quisiéramos tratar de todos estos distritos de la ciudad que el rio dividia en dos mitades; de los nombres que ostentaban y de quiénes en otro tiempo los habitaban; de cuál parte de la poblacion habitaba mas en un

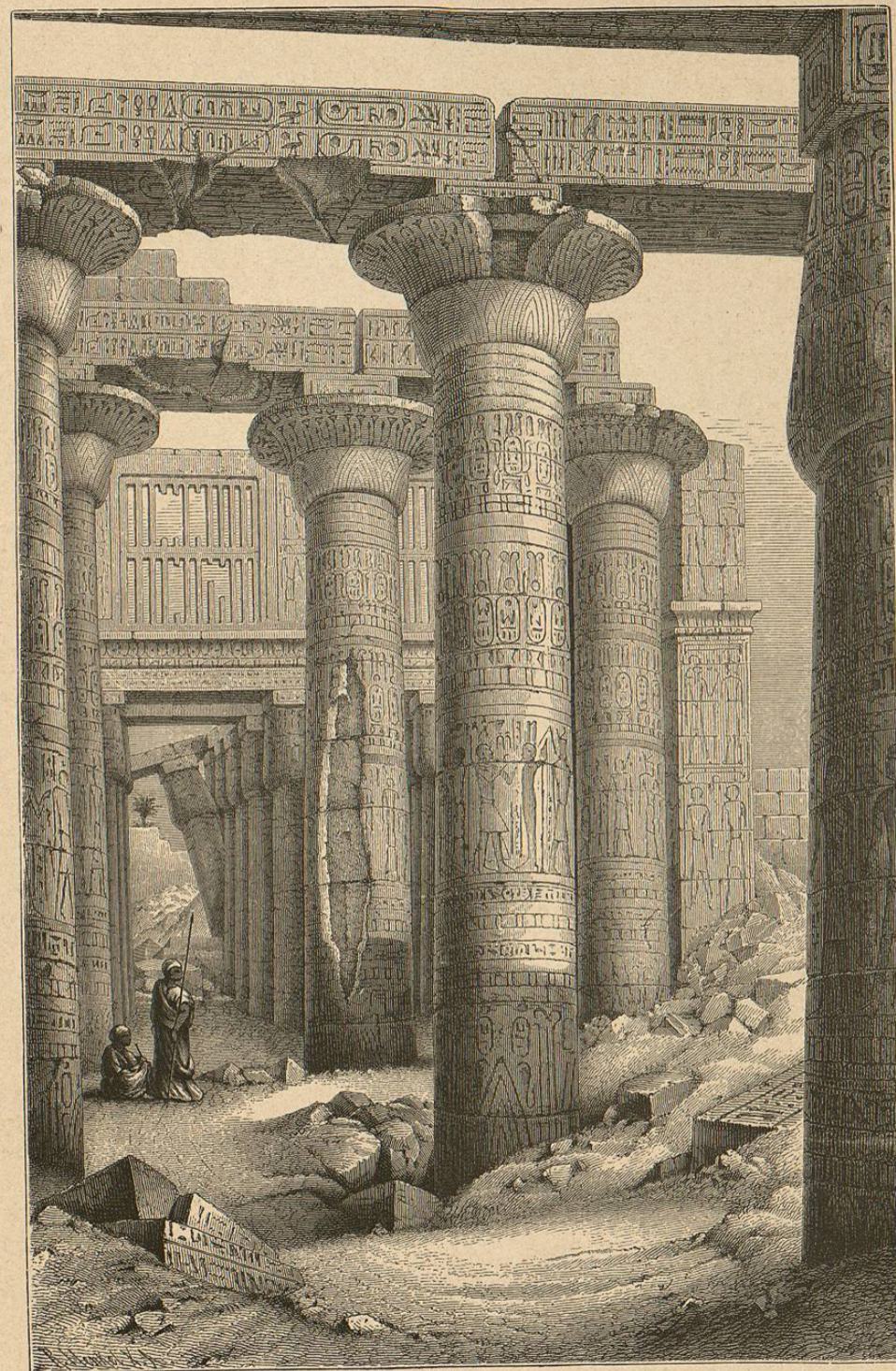
(1) Jorge Ebers, el célebre poeta de la *Uarda*, ha señalado con habilidad suma en esta composicion poética, que trata de la famosa dominacion de Rameses el Grande, el territorio de la antigua Tebas como teatro de los sucesos que con tan bellas formas describe. El autor, transportado al suelo egipcio, presenta un cuadro tan animado de la vida y costumbres que, hace millares de años, caracterizaban á la antigua residencia de los Faraones, señora entonces del mundo, que realmente le parece á uno ver los templos y palacios de la antigua Tebas, sus plazas y sus calles y las masas del pueblo de la ciudad imperial que en ellas se mueven.

barrio y cuál mas en otro; de los muchos edificios consagrados al culto de los dioses y á la conmemoracion de los difuntos, que servian unos exclusivamente para los sagrados fines del culto y otros para los intereses profanos de la vida civil, y que pertenecian al rey ó á los sacerdotes y eran ó de propiedad del Estado ó de propiedad particular. Hablar detalladamente de todos estos barrios, plazas y calles, de todos estos edificios señalando, á tenor de los datos que nos proporcionan las inscripciones, sus nombres y el significado de estos, nos entretendria mas de lo que es menester; por eso nos limitaremos á enumerar algunos de los principales grupos de monumentos de Tebas haciendo sobre ellos someras explicaciones aclaratorias.—Para mayor claridad, así como hemos dado vistas de las ruinas del valle del Nilo, damos á continuación grabados de los principales grupos de monumentos de las dos mitades oriental y occidental de Tebas tales como se ven ahora, sin hermosearlos en nada, grabados tomados de los mejores dibujos que hemos encontrado, de los croquis sacados por nosotros mismos y sobre todo de reproducciones fotográficas.

Comenzaremos nuestra rápida descripción de los principales monumentos de Tebas por la de los que se encuentran en la mitad oriental de la ciudad que, como hemos visto, es denominada «ciudad del trono» y en cuyo territorio—que ocupa una extensión de 600 metros de Oeste á Este por 1,200 de Sur á Norte—se encuentran, mas ó menos bien conservados, los muchos templos que en su conjunto forman lo que hoy suele designarse con el nombre de «templos de Karnak» por razón del nombre de la aldea que actualmente allí se levanta. Consisten estos en tres grandes grupos, cada uno en un recinto especial cercado, por sus cuatro costados, de un muro de ladrillos no cocidos. Algunas puertas abiertas en estos muros y algunos caminos tortuosos que de ellas parten ponen en comunicacion estos distintos templos. El mas vasto recinto de los templos, de esta suerte unidos, de la parte Norte de la ciudad oriental es el que está situado en el centro, es decir, aquel en que se alzaba el mas grandioso de los templos de Egipto, el famoso santuario del Amon tebano, y en el cual se encontraban algunos otros templos de menores dimensiones, como por ejemplo el que se alzaba junto á la puerta septentrional del muro de cerca, que era un pequeño templo construido en honor del dios Ptah por Tutmosis III (18.^a dinastía, 1600 antes de Jesucristo), que luego mandaron ensanchar los reyes Sabacon y Thirhaca (25.^a dinastía, la de los Eftiopes, 700 años antes de Jesucristo) y algunos príncipes Tolomeos. En el lado Este del gran templo de Amon y dentro del recinto central tenemos tambien los restos de un templo del tiempo de Ramesces II (19.^a dinastía, siglo XIV antes de Jesucristo), que en su origen se extendió hasta la puerta del lado Este del muro de cerca denominada puerta de Nektanebo. En el lado Sur, en el ángulo Sudoeste del recinto, se alza el hermoso templo, en su mayor parte bien conservado, construido por Ramesces III (20.^a dinastía, 1200 años antes de Jesucristo) y dedicado al dios Chunsú, al cual, unos 100 años despues, agregó Ramesces XIII un patio cerrado por 22 esfinges. En el siglo tercero antes de Jesucristo, Tolomeo Evergetes I lo cerró por medio de una puerta abierta en el muro de cerca, que adornada con dibujos é inscripciones es uno de los mas bellos monumentos egipcios que del tiempo de los Tolomeos han llegado hasta nosotros. Junto al templo de Chunsú y en su lado occidental se alza un templo pequeño, del tiempo de los Tolomeos, consagrado á la diosa del nacimiento, Ape, venerada en Tebas en la forma de un hipopótamo levantándose. Este templo no puede compararse, por lo que á sus esculturas decorativas se refiere, con la puerta del Evergetes. Al oriente del mismo, siguiendo la dirección hácia el lago sagra-

do, se encuentran importantes restos de pórticos (1) y paredes de templo procedentes de los tiempos de la 18.^a dinastía Tutmosis I, II y III, Amenofis II y III y Horo, 17-15 siglos antes de Jesucristo) que demuestran la existencia, en otro tiempo, de distintos templos en esta parte del recinto del de Amon. *User-ha*, es decir, «directora del que está al frente (Amon),» es el nombre que con frecuencia se da en las inscripciones á la barca de Amon y la aldea actualmente denominada «lugar de la barca *User-ha*,» pudo muy bien ser el punto en que atracó la barca de Amon que tenemos marcado en el lago por los restos de una escalera de piedra. El nombre árabe de que se sirven los actuales habitantes de Tebas para designar el lago de que se trata significa «lago de la barca dorada (Dahabiye),» denominacion en la cual parece haberse conservado el recuerdo de la barca dorada de Amon, del tiempo de los Faraones. En las páginas anteriores he presentado dos vistas—tomadas de las excelentes reproducciones fotográficas del vizconde de Banville—del hermoso y bien conservado frontispicio de pórticos del templo de Chunsú y tambien de este templo tal como se ve con la puerta anexa del Evergetes, mirada desde el lado Norte del lago, entre los pórticos de Horo, destruidos en su parte central, y los del tiempo de Tutmosis I, mucho mejor conservados. La primera, con los pórticos del templo de Horo vistos desde la parte Sudeste, permite ver en su fondo el Nilo, allende el cual se alza la montaña occidental. Entre los pórticos y los grupos de palmeras de la aldea de Karnak se ve un fragmento del templo de Ape y en la parte anterior de los pórticos se ven los restos de dos esfinges que ocupan su antiguo puesto y que formaron parte de las 22 que Ramesces XIII mandó colocar delante del templo construido por Ramesces III. Al lado de allá de la puerta del Evergetes, puesta en el lado Sur delante del patio de las esfinges del templo de Chunsú, hay un camino de esfinges abierto por Amenofis III que probablemente desembocaba en la gran vía procesional que arrancaba de Luqso, en el punto en que esta última se inclinaba hácia el camino de esfinges del rey Horo, que iba desde el templo de Mut Sechet (dios con cabeza de leon) hasta el recinto de Amon. (Véase el plano de situación que se acompaña de los tres recintos de Karnak.) El gran camino de esfinges que, arrancando del obelisco de Luqso, unía entre sí los templos de la ciudad septentrional y meridional, tenia dos mil metros de largo por 20 de ancho, y á juzgar por la distancia de 4 metros que separa unas de otras á las esfinges todavía existentes, debió de contener en otro tiempo mil esfinges. Las que encontramos en las vías procesionales así de Tebas como de los demás puntos del valle del Nilo eran esfinges-carneros unas y andro-esfinges otras: estas últimas tenían la forma de un leon yacente con la cabeza de hombre, ceñían la insignia de los Faraones, la serpiente de Uroeus esculpida en la diadema, que designaba al rey investido de poder divino. El nombre del trono, que las mas de ellas ostentaban en el pecho, indicaba el del soberano durante cuyo reinado habia sido construido el templo respectivo ó el camino de esfinges que á él conducía. El recinto, cerrado tambien por un muro de cerca, que se extiende al Nordeste del conjunto de templos del centro de que acabamos de hablar, contiene los restos de un templo construido por Amenofis III (18.^a dinastía, 1500 años antes de Jesucristo), que, arruinado en el transcurso de los siglos, fué reconstruido en tiempo de los Tolomeos y ensanchado con la construcción de un vestíbulo

(1) El bajo relieve que reproducimos se encuentra en los pórticos de Horo. Se le ha querido equiparar con el otro relieve de la época de Sethos, que ofrece una manipulacion en la superficie de sus paredes completamente distinta.



Vista interior de la primera sala de columnas del gran templo de Karnak con la reconstrucción de las esculturas que adornaban las columnas y los arquiteabes (tomada desde el lado derecho de la sala)